Glasgow, el principio del fin de los combustibles fósiles

Como ya viene siendo habitual, un día después de lo previsto acabó la COP26 en la ciudad de Glasgow. Para algunos con un acuerdo poco ambicioso, pero para los que seguimos estas negociaciones de cerca desde hace años, terminamos con esperanza e ilusión de por fin haber cerrado el articulado del Acuerdo de París y haber empezado a caminar en la dirección correcta.

En 2015 firmamos el Acuerdo de París, en 2016 lo ratificaron suficientes países para que entrara en vigor, pero necesitábamos las herramientas y el articulado para su buen funcionamiento. Llegaron después años de difíciles negociaciones, pero con la ilusión puesta en Glasgow, y ahora lo hemos firmado todo, todos.

Ahora podemos decir, después de Glasgow, que tenemos puntos en la agenda de trabajo que nunca habían estado, por ejemplo el principio del fin de los combustibles fósiles empezando por el cierre de algunas centrales térmicas de carbón. Tenemos también reforzado el principio de solidaridad sobre todo en los países en desarrollo, estamos en medio de una emergencia climática y la respuesta de los países desarrollados ha sido aumentar la ambición y decir como y cuando vamos a cumplir.

En resumen, hemos reforzado al máximo la credibilidad explicando como será el sistema de transferencia y contabilidad, es decir, hemos conseguido generar la confianza en el sistema.

El Pacto Climático de Glasgow se apoya en 8 puntos:

I. Ciencia y urgencia: urgencia por mejorar la ambición y la acción frente a la mitigación, adaptación y financiación en esta década tan crítica para abordar las brechas entre los esfuerzos actuales y el objetivo de la Convención.

II. Adaptación: preocupación con las conclusiones del Grupo de Trabajo I del Sexto Informe del IPCC, los fenómenos meteorológicos extremos y sus impactos adversos aumentan muchísimo con cada grado de aumento de temperatura.

III. Financiación de la adaptación: somos conscientes que la financiación actual es insuficiente para responder a los impactos del cambio climático que siguen

aumentando de forma cada vez más acelerada. Se insta a los países desarrollados aumentar la financiación climática, transferir tecnología y crear capacidad para la adaptación, incluidos la formulación e implementación de los planes nacionales en los países menos desarrollados. Se hace un llamamiento a los bancos multilaterales, a las instituciones financieras, y al sector privado a movilizar los recursos necesarios para lograr los planes climáticos.

IV. Mitigación: se reafirma el objetivo de no superar los 2º C pero se insiste en el esfuerzo de no superar el 1,5ºC de aumento de temperatura global. Se necesitan medidas rápidas, profundas y reducciones sostenibles de las emisiones globales, esto implica una reducción del 45% para el año 2030 con relación al año 2010 y una reducción del 100% para medianos de siglo. Importante la inclusión y el mensaje de reducción del metano. Y más importante todavía la adopción de políticas para hacer una transición rápida hacia las energías bajas en emisiones y el esfuerzo para eliminar el uso del carbón, y la eliminación gradual de los subsidios a los combustibles fósiles.

V. Finanzas, transferencia de tecnología y creación de capacidad: los países desarrollados deben aumentar su apoyo, incluso el financiero, a los países más vulnerables que sufren cada vez más los impactos crecientes del cambio climático. Necesidad de movilizar los 100.000 millones de dólares que marca el Acuerdo de París para 2020 y que todavía no se ha conseguido. Se pide a todos los desarrollados aumentar esta cantidad anual a partir del año 2025.

VI. Pérdidas y daños: el cambio climático causa y causará cada vez más pérdidas y daños a medida que aumenta la temperatura, el impacto social, la amenaza económica y medioambiental será cada vez mayor. Se reconoce la importancia de las partes interesadas a nivel local, regional, indígenas, etc., para evitar, minimizar y abordar las pérdidas y los daños asociados a un clima cambiante. Reitera la urgencia de ampliar la acción y el apoyo a los países en desarrollo más vulnerables (Red de Santiago).

VII. Implementación: necesidad de garantizar transacciones justas que promuevan el desarrollo sostenible y la erradicación de la pobreza, la creación de trabajo decente y empleos de calidad, haciendo que los flujos financieros sean coherentes con un camino hacia un bajo nivel de emisiones, incluso mediante el despliegue y la transferencia de tecnología y el apoyo a los países en desarrollo.

VIII. Colaboración: la colaboración internacional en Acción Climática debe ser innovadora y debe implicar a todos los actores de la sociedad, sectores y regiones para conseguir las metas del Acuerdo de París. Reconoce la importancia de partes interesadas como la sociedad civil, los pueblos indígenas, las comunidades locales, los jóvenes, los niños, las mujeres, los Gobiernos Locales y Regionales, etc. Todos para conseguir el Objetivo de la Convención y los objetivos del Acuerdo de París.

Pero en Glasgow pasaron muchas más cosas:

- 120 países que representan el 90 % de los bosques del mundo se comprometieron a invertir en deforestación para el año 2030.
- 100 países, entre ellos Estados Unidos y la Unión Europea, acuerdan reducir las emisiones de metano para 2030.
- 40 países acuerdan abandonar el uso del carbón, entre ellos Polonia, Vietnam y Chile.
- 500 empresas de servicios financieros acuerdan alinear con el Acuerdo de París 130 billones de dólares, lo que significa alrededor del 40 % de los activos del mundo.
- Estados Unidos y China se comprometen a impulsar la cooperación climática durante la próxima década. Trabajaran en equipo en todo lo referente a metano, a transición hacia energías limpias y la descarbonización.
- Más de 100 Gobiernos Nacionales, además de estados, ciudades y grandes empresas acuerdan poner fin a la venta de motores de combustión interna para 2035.
- 11 países (BOGA) fijan fecha para acabar con la explotación y extracción de petróleo y gas en sus territorios.

- Declaración de Clydebank para apoyar las rutas marítimas de navegación sin emisiones y crear corredores marítimos verdes para 2025. Son 22 países y 200 empresas del sector marítimo que lo han firmado, además se han unido 9 marcas como Amazon, IKEA, Michelín, Unilever y Patagonia entre otras, que han anunciado que cambiaran el 100 % de su transporte marítimo por buques con combustible cero en carbono para 2040.

- Con respecto a la aviación el 10 % de la demanda mundial de combustible para aviones debe de ser verde en 2030. Este sector quiere lograr cero emisiones netas para 2050.

- 1.049 ciudades se han comprometido a ser cero emisiones en 2050 y reducir el 50 % de sus emisiones en el año 2030, todas ellas han explicado que están haciendo y que están invirtiendo para la lucha contra el cambio climático.

Todos estos acuerdos y compromisos son muy importantes, todos suman pero a titulo personal lo que me parece más relevante es que en Glasgow se acordó que la revisión de los compromisos nacionales de cada país que debíamos presentar en el año 2025 debido a la emergencia climática y además porque con los planes actuales la temperatura aumentaría entre 2,4ºC y 2,7ºC a finales de este siglo, en Glasgow se acordó que todos los países deben presentar el próximo año 2022 sus compromisos nacionales al alza.

Seguimos avanzando, pero todavía nos falta un largo camino.

Elvira Carles
Directora de la Fundación Privada Empresa y Clima